

# La elección de los inmigrantes en Francia al final de su vida profesional: ¿dónde vivir su jubilación?\*

CLAUDINE ATTIAS-DONFUT\*\*

## RESUMEN

Con una larga historia de inmigración, Francia es el primer país de Europa que cuenta con un gran número de inmigrantes en edad de jubilación. ¿Cuáles son sus preferencias ahora, permanecer en Francia o retornar? Se registran dos tendencias aparentemente contradictorias: por un lado, la mayoría de los inmigrantes están instalados definitivamente en el país de acogida y sólo una proporción pequeña desea retornar, pero, por otro lado, mantienen un vínculo fuerte con su país de origen que se expresa en las tasas elevadas de transmigración y en los frecuentes deseos de retorno de los restos mortales al país de origen.

con una población inmigrada que envejece más rápidamente que el conjunto de la población, dada la antigüedad de sus flujos migratorios y las restricciones recientes a los mismos. Resulta por tanto interesante observar, en vísperas de su jubilación, las decisiones vitales y los comportamientos de estos inmigrantes instalados desde tiempo atrás.

Los resultados de una encuesta realizada en Francia (y descrita más adelante) permiten esbozar las tendencias y motivaciones de la permanencia en Francia o del eventual retorno al país de origen (u otros proyectos de movilidad futura, intranacional o internacional) de los inmigrantes. El apego a una tierra se expresa también en la elección del lecho de reposo eterno y, como veremos, las preferencias al respecto se ven condicionadas por los vínculos con el país de origen ("idas y venidas" o transmigraciones, envíos de dinero, adquisición de propiedades...). En este artículo, tras una breve revisión de la historia de la inmigración en Francia y una presentación de los datos de la encuesta, estudiamos los vínculos de los inmigrantes con el país de origen a través de las prácticas de "ir y venir", para después describir sus proyectos de jubilación (con tres modalidades principales: permanecer en Francia, retornar o "ir y venir"), y finalmente describir sus preferencias en cuanto al lugar de entierro.

## 1. INTRODUCCIÓN

La cuestión del eventual retorno al país de origen puede plantearse a los inmigrantes en todo momento, y más en particular en el momento de la jubilación, cuando el trabajo ya no justifica permanecer en el país de destino y los beneficios de una pensión favorecen la "remigración". Estas decisiones de los inmigrantes plantean retos importantes tanto al país de recepción como al de partida, que deben poner en práctica políticas adaptadas para esta población que envejece. Esta cuestión apenas es tratada aún en la literatura académica, por el carácter reciente de la migración en Europa y la relativa juventud de los inmigrantes. Francia constituye una excepción en este contexto,

### Revisión histórica

Francia cuenta con una larga tradición de acogida de población extranjera, que tiene su origen en el descenso de la fecundidad a mediados del siglo XVIII y en las necesidades de mano de obra generadas por el desarrollo económico (Noiriel, 1998). La primera inmigración importante, la italiana, se

\* Traducción del original en francés de Berta Álvarez-Miranda

\*\* Directora de Investigación sobre el Envejecimiento, Caisse Nationale d'Assurance Vieillesse (CNAV), Francia.

remonta a los años 1850, cuando los hulleros del Norte y los fabricantes de sedas lioneses enviaban agentes de reclutamiento a Italia (Blanc Chaléard, 2002). Un poco más adelante, llegaron a los olivares meridionales equipos transalpinos constituidos y dirigidos por un *capo maestro*. A principios del siglo XX, Marsella era la principal villa italiana de Francia, contándose 100.000 personas de este origen en 1911, es decir, una cuarta parte de la población de la ciudad. Las consecuencias demográficas de la primera guerra mundial y las necesidades de reconstrucción provocaron una inmigración masiva, polaca entre otras, facilitada por convenciones firmadas por el gobierno francés con los gobiernos de otros países europeos. Si bien la crisis de 1929 ralentizó la entrada de extranjeros en Francia, las fronteras se abrieron a los refugiados de la guerra civil española, iniciando un flujo que duraría varios decenios.

Tras la segunda guerra mundial, y sobre todo en los años sesenta, los poderes públicos fomentaron de nuevo la inmigración, principal, aunque no únicamente, magrebí. Entre 1962 y 1973 el flujo de trabajadores permanentes alcanzó niveles excepcionalmente elevados, con 170.000 entradas en 1970 (INSEE, 2005). La llegada de asalariados italianos culminó en 1957, y tomaron el relevo los españoles, con un máximo de entradas entre 1960 y 1965. En esas mismas fechas, desde 1960, Francia recibió cifras abultadas de trabajadores portugueses. Comenzando en 1970, por su parte, tomó amplitud la inmigración asiática, turca, yugoslava, marroquí y tunecina. Pero la ralentización del crecimiento económico a partir de 1974 tuvo como consecuencia la limitación de la inmigración al reagrupamiento familiar, y a la satisfacción de las demandas específicas de los empleadores y de los demandantes de asilo. Entre los límites cronológicos marcados por la inmigración más antigua, la italiana, y la más reciente, la del África negra, Francia conoció por tanto una sucesión de flujos migratorios (Barou, 2001). La proporción de la comunidad de origen portugués progresó de tal manera a partir de este último período que Portugal era el principal país de migración a Francia aún en 1982, para ser igualado por Argelia en 1999. La inmigración marroquí, que se inició en torno a 1960, continuó hasta los años ochenta, y representaba cerca de 450.000 personas al alba del siglo XXI, es decir, cerca del 12 por cien de la población inmigrada, frente al 1,1 por cien en 1962. La presencia de individuos procedentes del sudeste asiático se multiplicó por cinco entre 1962 y 1999. La representación relativa de cada grupo en suelo francés fue evolucionando mecánicamente según se multiplicaban sus orígenes y se modificaba el volumen de las migra-

ciones, de modo que, por ejemplo, los europeos representaban el 78,7 por cien de la población extranjera en 1962 pero se situaban en el 44,9 por cien en 1999 (INSEE, 2005).

También ha evolucionado la imagen del inmigrante en Francia y la interpretación de sus intenciones. Hasta mediados de los años 1970, la inmigración estuvo prácticamente consagrada al trabajo, de modo que la imagen del inmigrante fue durante mucho tiempo la de un hombre joven, activo y a menudo soltero. Esta percepción no corresponde hoy sino a una parte de la realidad: los flujos migratorios se han feminizado y el reagrupamiento familiar ha contribuido a fijar en Francia un número creciente de inmigrantes de ambos sexos y edades más diversas. Por otro lado, durante mucho tiempo su instalación en Francia fue considerada, erróneamente, provisional; se creía que acampaban en la nación a título temporal, lo cual contribuyó a retrasar la implementación de una verdadera política de inmigración. En adelante, se reconoció que muchos de ellos tenían vocación de permanencia en Francia, incluso para vivir allí su jubilación.

La evolución demográfica aquí descrita, conjugada con la transformación del sistema de pensiones francés, da toda su razón de ser a la encuesta sobre la Jubilación de los inmigrantes (*Passage à la retraite des immigrés* [PRI]).

#### Una encuesta sobre el envejecimiento y la jubilación de los inmigrantes en Francia (encuesta PRI)

Para abordar estas cuestiones, nos hemos apoyado en los datos de una encuesta realizada en Francia en el año 2003 a inmigrantes de entre 45 y 70 años. Su objeto de estudio son los inmigrantes en conjunto, independientemente de su país de nacimiento, y por tanto se dirige a una muestra representativa de la población censada en Francia y nacida extranjera en el extranjero. Esto permite establecer comparaciones analíticas entre los originarios de diferentes países. La encuesta se ha realizado mediante cuestionario CAPI (asistido por ordenador), administrado en los domicilios por encuestadores del INSEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos), con una duración media de la entrevista de 1:30 horas. La muestra se seleccionó aleatoriamente a partir del censo de población, para todo el territorio nacional. En total, se recogieron 6.211 cuestionarios completos y validados, tamaño de muestra que permite el estudio

específico de los inmigrantes llegados de tres países del sur de Europa (España, Italia y Portugal) y del norte de África (Argelia, Marruecos y Túnez). Del resto de países, Turquía es el que tiene el mayor número de representantes, que pueden ser objeto de algunos tratamientos estadísticos globales por separado; y los demás países quedan reagrupados por grandes zonas geográficas.

Este diseño se ha adoptado para tener en cuenta las corrientes migratorias más importantes tanto dentro como fuera de Europa, incluyendo toda la diversidad de las trayectorias migratorias. Al centrarnos en la fase de vida de la madurez y el paso a la jubilación, seleccionamos las cohortes derivadas de las olas migratorias más voluminosas de la historia francesa, las recibidas entre el final de los años cincuenta y el inicio de los años ochenta, con sus proveniencias y perfiles específicos.

Esta encuesta pretende observar el modo en que se desarrolla para los inmigrantes la finalización del trabajo, las condiciones y modalidades de su paso a la jubilación, y sus proyectos de futuro, desde el enfoque del ciclo vital o *life course* (Jasso, 2003). Se aproxima también a diversos aspectos de su vida familiar y social, las relaciones intergeneracionales, las redes sociales, la identidad étnica y profesional. Sus resultados permiten, entre otras cosas, describir sus perfiles migratorios, según los motivos y las condiciones de la migración.

## 2. MOTIVOS DE LA MIGRACIÓN

La revisión histórica precedente subraya el hecho de que las migraciones responden a un esquema relativamente simple: en un primer momento se observa una migración de mano de obra constituida principalmente por hombres jóvenes solos y, en un segundo momento, un movimiento de reagrupación familiar, compuesto por mujeres y niños (y también, como lo muestra nuestra encuesta, padres de edad avanzada). En Francia, la regulación de las migraciones laborales contempla tres categorías de trabajadores: los permanentes, que disponen de un contrato indefinido; los temporales, con contratos de duración determinada, y los estacionales, autorizados a ejercer una actividad profesional durante seis meses como máximo. La regulación de la reagrupación familiar autoriza a todo residente legal en Francia a traer a su cónyuge y sus hijos menores de 18 años. Las entradas por reagrupación familiar han venido progresando desde el principio de los años

1960, para crecer notablemente entre 1970 y 1996 (entre 70.000 y 80.000 entradas como media anual), disminuir a partir de esa fecha, y aumentar otra vez desde 2003. Cerca del 75 por cien de los reagrupados provienen de África, sobre todo del Magreb; y de Asia llegan alrededor del 20 por cien del total. En un 50 por cien de los casos se trata de cónyuges solos, en un 30 por cien de cónyuges e hijos, y en el restante 20 por cien de hijos solos. A estos dos motivos principales de las migraciones –el trabajo y la reagrupación familiar– se suma el ejercicio del derecho de asilo.

La encuesta PRI muestra que los motivos de la migración son muy diferentes para los hombres y las mujeres, siendo la reagrupación familiar el más importante para las mujeres, con gran diferencia, y la búsqueda de empleo el principal para los hombres. Para todas las otras causas de la migración los hombres son más numerosos que las mujeres: la huida de la inseguridad (segundo motivo más importante para los hombres), y las oportunidades profesionales más atractivas, a menudo de alto nivel. Estas últimas se distinguen de la búsqueda de empleo empujada por la miseria o el subempleo, de acuerdo con la distinción clásica entre factores de atracción hacia el lugar de inmigración (factores *push*) y de repulsión del lugar de emigración (factores *pull*) (Slotnik, 2003). Una minoría no despreciable cita el deseo de independencia como motivo de su mudanza, y comprende también la atracción del viaje, la aventura, el más allá imaginado, o el deseo de sustraerse a la dependencia familiar, a un “padre patrón” autoritario o, por ejemplo, a un matrimonio acordado por las familias. El resto de motivos aducidos agrupan situaciones diversas en las que el azar o las circunstancias personales tienen un papel importante, tales como reunirse con los amigos, recibir tratamiento médico, disfrutar de la jubilación, o de un clima agradable, etcétera.

Las causas de la partida se reparten de un modo desigual según el país de origen de los inmigrantes. Quienes han huido de la inseguridad vienen sobre todo de Asia y de Argelia; otros, menos numerosos, han escapado a la represión o a la guerra, caso que se da entre los africanos, los europeos del este, y los portugueses que migraron bajo Salazar o durante las guerras coloniales. Quienes más mencionan la búsqueda de trabajo como motivo para la migración son las mujeres del sur de Europa (más que los hombres) y los hombres del Magreb, mientras que las otras razones de orden profesional (cambios de trabajo, nuevas oportunidades, etc.) son enunciadas sobre todo

por los europeos del norte. Estos últimos son numerosos entre quienes llegaron a Francia para estudiar (junto con africanos y asiáticos) o por "otros motivos".

Estos motivos de la migración vienen acompañados de proyectos de futuro que orientarán parcialmente las experiencias migratorias y las decisiones a la hora de la jubilación. Si suponemos una cierta coherencia, más allá de los posibles cambios, entre las diversas etapas de la vida, las condiciones de partida del país de origen y de instalación inicial en el de destino condicionarán el desarrollo de las etapas posteriores. Es por ello que la encuesta contenía la siguiente pregunta: "En el momento de su llegada a Francia, ¿cuáles eran sus proyectos?" "Permanecer definitivamente en Francia" es la respuesta más frecuente (39,3 por cien), seguida de "Quedarme algún tiempo en Francia y luego retornar a mi país" (25,6 por cien) y, más raramente, "Pasar la vida profesional en Francia y después retornar a mi país" (10,8 por cien). El resto de los entrevistados dicen no saber la respuesta, no haber tenido objetivos concretos en aquel momento o haber tenido otros, tales como trasladarse a un tercer país. Como veremos, estos planes han cambiado muy notablemente, hasta el punto que la gran mayoría optan por permanecer en Francia. En cualquier caso, los entrevistados que migraron con el deseo de volver a casa tienden más a preferir el retorno definitivo o la solución de "ir y venir" una vez que se jubilen.

### 3. PRÁCTICAS DE "IR Y VENIR" O TRANSMIGRACIONES

Las migraciones transnacionales están en plena expansión (Vertovec, 2003). Trascienden las fronteras y se caracterizan por las idas y venidas frecuentes entre dos o más países, generalmente el país de origen y el de acogida, por lo cual han merecido también el nombre de migraciones "pendulares", "circulares" o "transmigraciones". Utilizaremos este último término y nos referiremos a las personas que practican intensivamente este "ir y venir" como "transmigrantes" (Glick Schiller, 1999). La encuesta PRI permite identificar estas prácticas según la frecuencia de las estancias en el país de origen y de su duración. Desde su llegada a Francia, la mayoría de los inmigrantes han visitado su país varias veces (87,6 por cien), mientras que sólo un 5,3 por cien no han retornado más que una vez y un 7,1 por cien no lo han hecho nunca.

#### Frecuencia y duración de las visitas

La frecuencia de las estancias en el país de origen, como sus condiciones y modalidades, varía según que los sujetos estén laboralmente activos o jubilados. Entre estos últimos encontramos una proporción algo más elevada de entrevistados que no han vuelto nunca a su país desde que se instalaron en Francia, o que lo han hecho una sola vez (15 por cien frente al 12,3 por cien para el conjunto de entrevistados). Esto es el resultado de un efecto de selección, ya que por definición, entrevistamos sólo a los jubilados que han optado por permanecer en Francia, ya que el resto se han ido a vivir a su país o a otro lugar y no forman parte de la muestra<sup>1</sup>. Por eso los jubilados se cuentan con mayor frecuencia entre quienes han roto todo vínculo con el país de nacimiento. Pero si consideramos únicamente a quienes mantienen relación con el país de nacimiento, los jubilados tienden más que los activos a volver varias veces al año y a realizar estancias largas, de más de dos meses; incluso más que los "otros inactivos", un grupo compuesto principalmente por mujeres llegadas por reagrupación familiar y que conservan lazos estrechos con el país de origen.

La frecuencia y la duración de las visitas varían también, evidentemente, según los países de procedencia. Entre las estancias muy cortas, de menos de una semana en los países fronterizos con Francia y de una a dos semanas en los otros países europeos, y las largas permanencias, de más de dos meses, en el África sub-sahariana o Asia, la gran mayoría de los viajes duran entre dos semanas y dos meses. Las estancias de más de un mes resultan minoritarias en Europa y representan alrededor de la mitad de los casos en los otros continentes.

#### Criterios de transmigración

Al tratar de los comportamientos transnacionales, adoptaremos la siguiente convención: con-

<sup>1</sup> Según los datos administrativos de la Cnav, un 40 por cien de los pensionistas del régimen general de la seguridad social francesa nacidos fuera de Francia tienen su residencia en el país de origen, y se caracterizan por un nivel de pensión más bajo que el de los pensionistas nacidos fuera de Francia pero residentes en Francia. El retorno al país de origen parece por tanto el resultado de carreras laborales cortas en Francia, lo cual permite suponer que ocurre a una edad relativamente temprana, antes de la jubilación. Esta hipótesis se ve corroborada por el hecho de que, entre las peticiones de liquidación de carrera realizadas en 2002 por personas nacidas en el extranjero, un 42 por cien fueron cursadas por residentes en el extranjero.

CUADRO 1

## PORCENTAJE DE TRANSMIGRANTES SEGÚN EL PAÍS DE ORIGEN

Zona geográfica	Porcentaje de transmigrantes	
	Total	Jubilados
<b>Europa</b>	<b>36,5</b>	<b>34,6</b>
Europa del Norte	63,5	57,1
Europa del Sur	32,8	33,1
Italia	25,2	25,7
España	31,2	29,8
Portugal	39,0	52,4
Europa del Este	23,4	18,6
<b>África</b>	<b>28,1</b>	<b>31,9</b>
África del Norte	30,3	32,2
Marruecos	34,5	42,1
Argelia	24,6	30,0
Túnez	36,3	20,6
África Central y del Sur	15,8	28,9
<b>América</b>	<b>15,2</b>	<b>0,0</b>
<b>Oriente (incluida Turquía)</b>	<b>25,1</b>	<b>31,6</b>
<b>Asia</b>	<b>6,4</b>	<b>9,1</b>

Fuente: Encuesta PRI, Cnav, 2003.

sideraremos transmigrantes a quienes efectúan varias estancias anuales en el país de origen y al menos una visita anual de duración superior a un mes. Según estos criterios, contamos con un 30,7 por cien de transmigrantes entre los entrevistados. El porcentaje varía entre activos y jubilados, pero las diferencias entre ellos dependen fuertemente del país de nacimiento, como indica el cuadro 1: es particularmente alto, de cerca de dos tercios, entre los europeos del norte (incluyendo países fronterizos con Francia), aunque algo menor entre los jubilados de estos países (57,1 por cien), y particularmente reducido entre los asiáticos (6,4 por cien) y los subsaharianos (15,2 por cien).

La jubilación sólo acentúa la preferencia por la transmigración en algunas zonas geográficas, como África (del Norte o subsahariana), el Oriente o Turquía. En Europa, este fenómeno resulta más marcado entre los pensionistas venidos de Portugal, mientras que entre los venidos de otros países son los activos quienes más a menudo practican este ir y venir. Intervienen varios factores, que actúan en sentidos opuestos: los jubilados tienen más tiempo que los activos, pero corren más riesgo de tener pro-

blemas de salud o de carecer de recursos suficientes para sufragar el viaje. Resta señalar que practican la transmigración un poco más frecuentemente los jubilados que provienen de regiones con una proporción menor de activos transmigrantes, a saber, principalmente, África y Oriente. Los inmigrantes provenientes de Europa tienen a la vez más medios y más facilidades para "ir y venir" a menudo entre Francia y su país de origen, y es aquí donde encontramos un porcentaje especialmente elevado de jubilados transmigrantes, con excepción de los países del este. Estas prácticas de transmigración no pueden dissociarse de las intenciones futuras de los migrantes en cuanto a su vida tras el retiro.

#### 4. A LA HORA DE ELEGIR: ¿DÓNDE VIVIR LA JUBILACIÓN?

Los entrevistados en situación de actividad laboral han respondido a la pregunta sobre en qué país desean vivir su jubilación, en Francia, en su país de origen o en otro lugar. Entre las opcio-

CUADRO 2

## LUGAR DONDE DESEA VIVIR SU JUBILACIÓN

País o región de origen	Lugar deseado			
	Francia	País de origen	Ir y venir	No sabe
<b>Europa</b>	<b>60,9</b>	<b>7,1</b>	<b>22,6</b>	<b>9,4</b>
Europa del Norte	71,7	3,1	9,6	15,5
Europa del Sur	57,9	8,4	25,8	7,9
Portugal	42,5	10,9	37,4	9,1
España	68,2	7,4	7,3	7,1
Italia	81,8	4,2	8,2	5,8
Europa del Este	67,8	2,7	16,9	12,6
<b>África</b>	<b>57,0</b>	<b>7,0</b>	<b>26,5</b>	<b>9,5</b>
África del Norte	60,5	4,4	26,7	8,4
Marruecos	63,3	5,4	24,6	6,8
Argelia	62,8	2,7	24,2	10,4
Túnez	49,6	6,1	36,7	7,7
África Central y del Sur	42,3	17,8	25,8	14,1
<b>América</b>	<b>51,4</b>	<b>10,1</b>	<b>22,9</b>	<b>15,6</b>
<b>Oriente (incluida Turquía)</b>	<b>59,0</b>	<b>6,3</b>	<b>29,4</b>	<b>5,3</b>
<b>Asia</b>	<b>62,3</b>	<b>7,4</b>	<b>16,3</b>	<b>14,0</b>
<b>Total</b>	<b>59,1</b>	<b>7,2</b>	<b>24,0</b>	<b>9,7</b>

Fuente: Encuesta PRL, Cnav, 2003.

nes de respuesta se contaba la de "ir y venir", que consiste en repartir el tiempo entre el país de acogida y el de nacimiento. Los inmigrantes se pronuncian en masa a favor de la permanencia en Francia: un 59,1 por cien eligen esta posibilidad, a los que pueden sumarse los que prefieren "ir y venir" (otro 24 por cien), en total un 83 por cien. Otro 9,7 por cien no saben o dudan, y sólo un 7,2 por cien desean volver a vivir al país de origen (ver cuadro 2).

Esta preferencia por permanecer en Francia domina independientemente del país de origen. Pero se observan ciertas variaciones: el deseo de retorno, aunque siempre muy minoritario, es algo más frecuente entre los venidos del África negra (17,8 por cien) y de Portugal (10,9 por cien), y resulta particularmente débil entre los europeos del norte (3,1 por cien) y del este (2,7 por cien) y los argelinos (2,7 por cien). Los portugueses y los tunecinos son los más proclives a "ir y venir". Los italianos y los europeos del norte se pronuncian en masa a favor de permanecer en Francia, pero esto encubre prácticas de "ir y venir" frecuentes pero tan "banales" que ni siquiera son nombradas como tales en la encuesta.

La decisión de dónde vivir su jubilación está ligada a las prácticas de transmigración, que representan una especie de preparación para posteriores proyectos de retorno definitivo o de vida dividida entre los dos países. El deseo de pasar su retiro en Francia es más débil entre quienes practican efectivamente la transmigración (45 por cien) que entre quienes no mantienen sino un débil vínculo con el país de origen, dos tercios de los cuales prefieren permanecer en Francia, mientras que sólo un 5,5 por cien optan por volver al país de origen. La transmigración predispone un poco más al retorno: un 11,2 por cien de quienes van y vienen desean volver tras la jubilación, proporción que resulta algo mayor, un 19,5 por cien, entre quienes ya pasan largas temporadas en el país de nacimiento. Por último, quienes vuelven a su patria principalmente para pasar allí las vacaciones se sienten más atraídos por la fórmula del "ir y venir", imaginando un modo de vida parecido al de los jubilados estacionales de los países fríos o templados de Europa, que pasan el invierno en el sur y vuelven cuando hace buen tiempo en su país. Quienes disponen de una vivienda en su país de origen se muestran más dispuestos al retorno (11,6 por cien), pero eligen mucho más frecuentemente el "ir y venir" (45,1 por cien).

Estas decisiones dependen de muchos factores, incluyendo algunos relativos a la vida que se ha construido en Francia y otros relativos a los lazos que se han mantenido, establecido o roto con el país. Analizar estas determinaciones resulta muy complejo, porque varían según el país de origen. Para tratar de aprehenderlas, hemos recurrido a análisis de regresión, que permite testar la fuerza de cada factor manteniendo los otros constantes. En las siguientes secciones resumimos los resultados.

**Los determinantes del retorno al país de origen**

El modelo de análisis econométrico utilizado permite identificar un conjunto de factores que favorecen el deseo de retorno al país de origen, muy minoritario (véase anexo). Resulta más frecuente entre los hombres que entre las mujeres, sobre todo entre los hombres que ejercen una actividad laboral. Quienes tienen buen estado de salud son más proclives al retorno, así como quienes llevan menos tiempo en Francia (independientemente de su edad). No se ve influido por el estado civil, el nivel de educación ni el nivel de ingresos. Cuanto más temprano se vivió la migración, más fuertes son las raíces en Francia; al contrario, son más sensibles al deseo de retorno quienes han iniciado su vida y sus relaciones de adultos en el país de origen. La probabilidad de retornar se ve fuertemente reducida por el hecho de ser propietario o de tener la nacionalidad francesa, y limitada por el hecho de tener hijos u otros familiares en Francia. Por el contrario, tener hijos en el país de origen refuerza notablemente el deseo de retorno, como lo hace, en menor medida, la presencia de hermanos u otros familiares allá. Por último, también encontramos en el modelo explicativo la tendencia más fuerte al retorno hacia los países del África negra, América, Asia y Europa del Sur (Portugal) que hacia el norte de África, Oriente, Turquía y el resto de Europa, descrita con anterioridad. La intervención de variables de gran impacto, como la presencia de hijos en el país de origen o en Francia, no borra las diferencias entre países, lo cual significa también que los diferentes factores explicativos tienen pesos distintos en los diversos países.

**Los determinantes del modelo de “ir y venir”**

Los resultados son algo distintos en cuanto al deseo de “ir y venir” entre Francia y el país de origen tras la jubilación. En este caso también los

hombres lo prefieren más frecuentemente que las mujeres (26 frente a 19,2 por cien). Si ellas están aún más deseosas de quedarse en Francia que ellos (62,8 frente a 56,3 por cien) es sin duda por disfrutar de una mayor autonomía, en comparación con muchos países de emigración. Resta decir que la elección del lugar donde vivir la jubilación forma parte, a priori, de una lógica de pareja, y resulta de una negociación entre los cónyuges que pretenden envejecer juntos. El deseo de “ir y venir” se ve de hecho reducido por la viudedad. Al contrario de lo que ocurre con el retorno, este modelo de jubilación es más frecuente entre los propietarios, pero, como en aquel caso, menos entre quienes han adquirido la nacionalidad francesa, que tiene aquí un efecto negativo.

La presencia de familiares en el país de origen tiene un efecto muy significativo sobre el deseo de “ir y venir”, trátase de hijos, hermanos u otros parientes. En revancha, la presencia de hijos en Francia carece de influencia, mientras que la presencia de padres tiene un fuerte efecto disuasorio. Las zonas geográficas de procedencia apenas influyen en esta decisión, excepto por la influencia positiva de Europa del Sur (Portugal) y negativa de Europa del Norte (donde, como vimos, el “ir y venir” se practica ya ampliamente, antes de la jubilación). El nivel de educación tiene poco efecto, al contrario que el nivel de ingresos: pertenecer a las categorías intermedias o altas de ingresos favorece las idas y venidas, al contrario de lo que vimos en cuanto al retorno. La edad de llegada a Francia tiene una incidencia positiva: a mayor edad de migración, mayor deseo de “ir y venir” (como de retornar).

En resumen, los determinantes del retorno y del “ir y venir” coinciden parcialmente, pero no se confunden. Los efectos de los ingresos y del país de origen son diferentes para una y otra opción, la presencia de familiares en Francia o en el país de nacimiento juega un papel comparable, y el sexo, la edad de llegada y la nacionalidad tienen el mismo efecto en ambos modelos.

**Las razones declaradas para quedarse en Francia**

Las razones por las que los entrevistados explican su intención de quedarse en Francia tras la jubilación confirman los resultados de los análisis anteriores. La encuesta permitía indicar tres razones. La razón más frecuentemente, declarada por una gran mayoría, tiene que ver con la presencia de vínculos familiares en Francia, y la segunda más común, con

CUADRO 3

**TRES RAZONES PARA VIVIR SU JUBILACIÓN EN FRANCIA (INMIGRANTES NO JUBILADOS)**

	<i>Primera respuesta</i>	<i>Segunda respuesta</i>	<i>Tercera respuesta</i>
Tiene hijos o familia en Francia	68,7	6,9	1,4
Se siente bien en Francia	19,7	31,2	45,1
No conserva relaciones en otro lugar	3,1	13,7	5,6
Tendría dificultad para adaptarse al modo de vida o la mentalidad de ese país	2,4	11,2	12,5
Para recibir tratamiento médico	1,3	11,1	2,5
Se siente extranjero en su país de nacimiento	1,5	8,9	12,6
Su cónyuge desea permanecer en Francia	1,8	11,7	15,2
Teme dificultades por la falta de libertad y democracia en ese país	0,7	4,0	3,4
Ya probó a retornar pero volvió a Francia	0,1	0,4	0,4
Otro vínculo	0,7	1,0	1,3
	n = 2.561	n = 1.379	n = 583

Fuente: Encuesta PRI, Cnav, 2003.

el sentimiento de “estar bien” en Francia. Este último motivo predomina entre las segundas y sobre todo las terceras razones mencionadas. El resto de motivos conciernen a la pérdida de vínculos con el país de origen, el sentirse extranjero allí, y las dificultades de una eventual readaptación (ver cuadro 3). También pesa la preferencia del cónyuge, ya que la decisión de partir o quedarse es una cuestión de pareja, y las mujeres prefieren lo segundo, como hemos visto.

Queda la incertidumbre sobre cómo evolucionará el modelo de “ir y venir” con el envejecimiento, una vez que los problemas de salud, de dinero o de viudedad dificulten los viajes frecuentes: ¿dónde establecerse? Podemos mantener la hipótesis de que será mayoritariamente en Francia, teniendo en cuenta el perfil de estos viajeros, pero no cabe excluir una decisión final a favor del país de origen para cierto número de entre ellos, sobre todo entre los que aspiran a ser enterrados en su país de nacimiento.

**5. PREFERENCIAS EN CUANTO AL LUGAR DE ENTERRAMIENTO**

Las diferencias de orden cultural son particularmente visibles en lo que afecta a las preferencias sobre el lugar de entierro, distinguiendo a quienes

desean una inhumación en Francia, los que prefieren el retorno del cuerpo a su país de origen, y los que no expresan una preferencia, por indiferencia o indecisión. Estas aspiraciones tienen motivaciones muy diversas, entre ellas el país de procedencia y la religión (Attias-Donfut y Wolff, 2005). El lugar de enterramiento preferido por los nacidos en Europa (incluyendo los países del este hasta Rusia) es Francia: más de uno de cada dos así lo declaran (55 por cien). Son escasos quienes desean el retorno del cuerpo al país de origen, menos de uno de cada cinco, mientras que uno de cada cuatro son indiferentes o no saben. Los resultados son casi inversos entre los venidos de África del Norte y subsahariana: un 56,4 por cien quieren ser enterrados en su país de origen y menos de un cuarto en Francia. Estas diferencias tan marcadas indican un fuerte apego al país de origen por parte de los africanos del norte y del sur del Sahara. Lo mismo ocurre con los orientales y los turcos, ya que más de la mitad desean retornar tras el fallecimiento. Por el contrario, los asiáticos muestran una preferencia muy marcada por descansar en Francia (32,4 por cien, mientras que sólo un 12 por cien desean hacerlo en su patria). Los americanos, del norte, del sur y del Caribe, se sitúan entre ambas posiciones. En este continente, considerado en bloque por razón de la muestra, cuatro de cada diez entrevistados optan por Francia y dos de cada diez por el país de origen. Pero lo más notable es la elevada proporción (40 por cien) de quienes no tienen preferencias claras al respecto.



Entre los inmigrantes de Europa del Norte, muchos declaran su voluntad de recibir sepelio en Francia (56,7 por cien), y pocos optan por el retorno (10 por cien), mientras que cerca de uno de cada tres no se pronuncia en el momento de la encuesta. Lo mismo ocurre en dos países de Europa del Sur, España e Italia, ya que cerca de siete de cada diez encuestados de estos orígenes desean ser enterrados en Francia, y prefieren su país de nacimiento un 10 por cien. En contraste, un tercio de los nacidos en Portugal querrían descansar para siempre en Francia, un tercio en territorio luso, y el tercio restante no toma una posición definida. Por último, los venidos de Europa del Este se ubican entre estos dos extremos, ya que si bien seis de cada diez se proponen permanecer en Francia, un 15 por cien desean un retorno *post mortem*.

En el seno de cada grupo geográfico se registran algunas disparidades, como ya hemos visto para Europa del Sur. En Europa del Norte, Bélgica, Alemania y el Gran Bretaña tienen perfiles algo diferentes. Los entrevistados nacidos en Alemania prefieren más frecuentemente ser enterrados en Francia (con una distancia de 10 puntos respecto de Gran Bretaña) y los deseos de retorno son raros. Esto puede deberse a razones históricas, ya que entre ellos pueden contarse personas nacidas en las regiones fronterizas, al este de Francia, en una época en que quedaban bajo control alemán. En conjunto, los datos del cuadro 3 evidencian una división entre los países fronterizos con Francia y el resto, de modo que la distancia cultural no carecería de relación con la distancia geográfica. Por ejemplo, los venidos de Portugal se asemejan más bien a los del norte de África en cuanto a sus planes postremos.

Entre estos últimos, las diferencias entre Marruecos, Argelia y Túnez son limitadas. Resulta notable de todos modos que tres de cada diez personas nacidas en Túnez optan por ser enterradas en Francia, superando en diez puntos la frecuencia de Marruecos o Argelia. Por último, entre los países con suficiente presencia en la muestra para elevar estadísticas, los nacidos en Turquía se caracterizan por una voluntad muy fuerte de descansar en su país de origen (68 por cien), mientras que esta opción resulta muy minoritaria entre las personas de origen vietnamita o camboyano.

Una encuesta del INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos) realizada en 1992 arroja resultados semejantes para los países o grupos de países estudiados aquí: en 1992, un 53 por cien de los hombres y un 48 por cien de las mujeres natu-

rales de Argelia optaban por el retorno *post mortem*, junto con un 52 por cien de los hombres y 56 por cien de las mujeres de Marruecos, un 48 por cien de los hombres y un 45 por cien de las mujeres del África negra, un 63 por cien de los hombres y 70 por cien un de las mujeres de Turquía, un 33 por cien de los hombres de Portugal (no contamos con el dato total para las mujeres), y solamente un 12 por cien de los hombres y un 13 por cien de las mujeres de España (Tribalat, 1995: 130-133). Para comparar más exactamente estos datos con los de la encuesta PRI, convendría claramente homogeneizar las edades y las cohortes, pero los resultados globales sugieren que apenas se han producido cambios en la opinión de los inmigrantes en este aspecto en los últimos 10 años.

La heterogeneidad de las preferencias según el lugar de nacimiento revela que los costes financieros de repatriar los cuerpos no constituyen un factor decisivo, mientras que las diferencias culturales sí. Otro factor con una influencia cierta es la adquisición de la nacionalidad: un 63,7 por cien de todos los encuestados que tienen la nacionalidad aspiran a un descanso eterno en suelo francés, y un 15,2 por cien en su país de origen. Estos porcentajes contrastan con los correspondientes 29,7 y 45,3 por cien de quienes no ostentan la nacionalidad.

Pero la influencia más fuerte sobre la elección de lugar de enterramiento la ejerce la religión (ver cuadro 4). Los musulmanes desean muy mayoritariamente una inhumación en el país de origen (dos tercios manifiestan esta preferencia), mientras que los judíos son quienes más frecuentemente prefieren ser enterrados en Francia (más de dos tercios), seguidos de cerca por los budistas, y más a menudo que los cristianos de cualquier confesión, que también se muestran mayoritariamente a favor de esta última opción. Los protestantes constituyen una excepción al ser, entre los cristianos, los menos inclinados a reposar en tierra francesa (40 por cien), ya que uno de cada cuatro prefieren su país de origen, y algo menos de un tercio se muestran indiferentes. Los protestantes vienen principalmente de la Unión Europea, pero un 20 por cien provienen del África subsahariana, caracterizada por un nivel relativamente elevado de aspiración al retorno *post mortem*.

La resistencia a ser inhumado en el país de nacimiento es bastante más frecuente entre quienes han sufrido discriminación o persecución allí; sobre todo entre los judíos, de cualquier país, que han corrido esta suerte, lo cual explica el ínfimo

CUADRO 4

## LAS PREFERENCIAS EN CUANTO AL LUGAR DE ENTIERRO SEGÚN LA NACIONALIDAD Y LA RELIGIÓN

Zona geográfica		Lugar de entierro preferido				
		En Francia	En el país de origen	En otro país	Indiferente	No sabe
Tiene la nacionalidad francesa (NF)		63,7	15,2	0,6	16,8	3,8
Nacionalidad francesa únicamente		72,7	8,1	0,5	14,8	3,9
Nacionalidad francesa y otra		55,7	21,5	0,7	18,5	3,6
No tiene la nacionalidad francesa		29,7	45,3	0,4	20,0	4,6
Europa del Norte	Con NF	71,3	4,8	0,0	21,0	3,0
	Sin NF	48,1	14,1	0,7	33,2	3,9
Europa del Sur	Con NF	79,6	5,9	0,0	12,0	2,5
	Sin NF	41,1	28,1	0,2	25,1	5,5
Europa del Este	Con NF	71,3	9,2	0,0	14,4	5,2
	Sin NF	46,9	26,0	2,1	19,8	5,2
África del Norte	Con NF	46,1	31,0	1,9	16,0	4,9
	Sin NF	14,6	68,6	0,4	12,6	3,8
África Subsahariana	Con NF	35,1	28,6	0,0	32,1	4,2
	Sin NF	21,0	57,0	0,9	18,2	2,8
América	Con NF	49,2	20,6	1,6	23,8	4,8
	Sin NF	30,2	15,9	0,0	41,3	12,7
Turquía y O. Próximo	Con NF	54,9	15,9	0,0	24,4	4,9
	Sin NF	17,1	67,7	0,6	13,5	1,2
Asia	Con NF	68,0	9,4	0,5	18,2	3,9
	Sin NF	53,5	16,5	0,0	22,1	7,9
Católico		55,3	19,9	0,2	20,6	4,1
Protestante		40,0	24,7	0,0	29,3	6,1
Ortodoxo		50,5	19,8	0,0	22,5	7,2
Cristiano, sin precisar confesión		58,6	13,8	0,0	24,3	3,3
Musulmán		15,1	67,4	0,5	13,3	3,7
Budista		62,9	10,2	0,0	20,4	6,6
Judío		68,7	1,7	6,1	20,0	3,5
Sin religión declarada		58,4	12,3	1,3	24,6	3,5

Fuente: Encuesta PRI 2003.

porcentaje que prefieren ser enterrados allí (1,7 por cien). Los budistas inmigrados a Francia también han sufrido discriminación o persecución en el país de origen, por motivos políticos, étnicos o religiosos, en una proporción superior a la media, y son pocos los que desean recibir sus funerales en el país de nacimiento (10 por cien); lo cual también está motivado por la distancia y el coste, ya que la mayoría vienen de países asiáticos lejanos.

Las preferencias en cuanto al entierro no coinciden necesariamente con la elección del lugar donde vivir la jubilación. Más del 22 por cien de

quienes no quieren irse de Francia en vida desean, sin embargo, una inhumación en el país de origen; y entre las personas que se proponen transmigrar cuando se retiren, yendo y viniendo, el 58 por cien imaginan una sepultura en el país de origen. Esto revela el fuerte apego al país, y a la continuidad con las generaciones precedentes, padres y ancestros, y, para algunos, a la religión.

El mantenimiento de lazos con el país de origen se expresa también a través de las remesas de los inmigrantes, o *remittances* (Rapoport y Docquier, 2004). Hemos dedicado una parte impor-

tante de nuestra encuesta a las mismas (Attias-Donfut y Wolff, 2008; Wolff *et al.*, 2007). Los resultados muestran que, a diferencia de los venidos de países ricos con sistemas de protección social desarrollados, los inmigrantes de países emergentes envían dinero a sus padres con tanta frecuencia, o más, como a sus hijos. La participación de las remesas enviadas al país de origen en el total de las ayudas monetarias que ofrecen los inmigrantes es muy elevada, sobre todo entre los originarios de África y del Magreb.

Cabe preguntarse si estos vínculos tan fuertes no constituyen un obstáculo para una vejez exitosa, lejos de las ataduras ancestrales. ¿Cargan con el sentimiento de vivir una vejez ilegítima, como diría A. Sayad (1986), al permanecer en tierra de inmigración cuando la necesidad de trabajar y satisfacer las necesidades de los suyos ya no lo justifica? ¿No estarán cometiendo una cierta traición al no regresar? ¿No estarán perdiendo estatus al quedarse? La observación de los comportamientos de quienes, una vez jubilados, viven bien establecidos en Francia apenas confirma esta hipótesis.

## 6. LA VIDA TRAS LA JUBILACIÓN

Uno de los principales cambios, previsto o temido, que provoca la jubilación es la reducción del nivel de ingresos. Sin embargo, un 50 por cien de los jubilados entrevistados piensan que su nivel de vida no ha empeorado al retirarse, e incluso un 3,5 por cien dicen que ha mejorado. El restante 46,5 por cien sí declaran haber perdido nivel de vida. Esta distribución puede tener varias explicaciones. En primer lugar, puede deberse a un efecto de selección, porque los jubilados con pensiones menores hayan retornado al país de origen. En segundo lugar, el nivel de vida subjetivo depende de los ingresos, pero también de las necesidades de consumo, y los gastos de los mayores han ido disminuyendo a lo largo del tiempo, por ejemplo, cuando acceden a la propiedad de la vivienda (un 52,9 por cien de los jubilados entrevistados tienen sus casas en propiedad y sin pagos pendientes, frente a un 30,9 por cien de los activos) o cuando sus hijos se independizan, de modo que el nivel de vida permanece relativamente estable a pesar de la pérdida de ingresos (Delbès y Gaymu, 1999). Para las personas que cuentan con ingresos distintos de los del trabajo o las pensiones (rentas, alquileres, arrendamientos o ingresos financieros) el retiro implica menos a menudo una pérdida de nivel de vida, lo cual subraya la

importancia del patrimonio en cuanto al nivel de vida durante la jubilación. Sin duda, su peso es aún mayor en el caso de los inmigrantes, que corren riesgo de tener pensiones más reducidas por haber hecho carreras laborales más irregulares. Entre quienes dicen haber perdido capacidad adquisitiva al jubilarse se cuentan muchos beneficiarios de prestaciones asistenciales, tales como ayudas a la vivienda o pensiones no contributivas (*minimum viellese*)<sup>2</sup>. Resta señalar que la situación más difícil es la de las mujeres de edad avanzada, viudas o divorciadas, que no han cotizado o que apenas lo han hecho, y que forman el grupo más desfavorecido entre los inmigrantes jubilados.

La evaluación que los inmigrantes se hacen de su vida de jubilados se ha investigado pidiéndoles que mencionen sus ventajas y sus inconvenientes. Las primeras ganan a los segundos, en particular el tiempo libre y el descanso, que concentran cerca de la mitad de las respuestas. Si les sumamos la liberación de los horarios y del cansancio, estas cuatro ventajas suman el 67 por cien de las respuestas. Pocas personas hacen referencia a la falta de ocupaciones o el aburrimiento como inconvenientes de la jubilación: el fin del trabajo, ¿es por tanto una liberación? Entre las desventajas, la pérdida de ingresos es la que se cita más frecuentemente (por un 28 por cien de las mujeres y un 31 por cien de los hombres). Otros problemas ligados a la vejez como la enfermedad, igualmente mencionados, coinciden en el tiempo con la jubilación, pero no se derivan de ella. Por último, cerca del 23 por cien no ven ningún inconveniente en la jubilación, mientras que sólo un 6,5 por cien no le encuentran ninguna ventaja.

Estos resultados no confirman la hipótesis de la "vejez ilegítima" de los inmigrantes jubilados que permanecen en Francia; al contrario, aportan elementos a favor de la tesis de que la jubilación puede contribuir a la integración. Hayan permanecido en Francia por gusto o por necesidad, los retirados disfrutaban de una situación estable, lo cual puede constituir un avance por comparación con las situaciones de desempleo o de precariedad laboral previas. Raros son los jubilados que se plantean retornar al país de origen. Disfrutaban de la seguridad que da una pensión, aunque a veces sea tan reducida como las asistenciales.

<sup>2</sup> Cerca del 7 por cien de los inmigrantes jubilados, con menos de 70 años, perciben la pensión asistencial por vejez. Cabe comparar esta cifra con el 2 por cien de la población general de 60 a 64 años, o el 4 por cien de 65 a 69 años, que la cobraba en 1998 (Cœffic, 2000).

Por otro lado la jubilación acentúa la sensación de éxito social, en comparación con los padres, según dicen una gran mayoría de los inmigrantes retirados, sobre todo los que tienen un nivel educativo más modesto. Este resultado invita a la reflexión, ya que pueden atribuírsele varias causas. La percepción de una pensión es un avance en relación a la situación de los padres, que no han conocido la protección social. Es también la sanción de toda una vida de trabajo, la manifestación de su consecución, su resultado concreto y la prueba de su éxito, por modesta que sea. Para los que realizaban trabajos poco valorados socialmente, la identidad que confiere el estatus de jubilado es mejor que el que tenían como trabajadores. Además, el tan apreciado "descanso" simboliza el fin de las limitaciones profesionales y del cansancio que provocan (una gran parte de los inmigrantes han realizado trabajos obreros y fatigosos que no echan de menos). La ausencia de trabajo no parece deslegitimar a sus ojos la permanencia en tierra de inmigración; al contrario, la pensión representa el reconocimiento de una vida de trabajo y esto le confiere un gran potencial integrador, como la participación de la propiedad colectiva que implica. Por último, la jubilación es la época en que se consigue la estabilidad económica definitiva, siempre que la pensión sea decente, lo cual ocurre en la mayoría de los casos, según estiman los propios entrevistados. Desde luego que hay jubilados pobres, pero no más que inmigrantes activos pobres.

Si bien la jubilación merece esta percepción positiva, un cierto número de inmigrantes jubilados se sienten discriminados en Francia, sobre todo en el caso de los naturales de África y del Magreb, aunque el resto, incluidos los venidos de otros países de Europa, comparten esa sensación en menor medida. Sin embargo, instalados en Francia de mucho tiempo atrás, han tenido tiempo de integrarse y aculturarse, como ponen en evidencia sus opiniones sobre el país de origen y el de destino. Con una adhesión a Francia que vence a la nostalgia del país natal, dan prueba de una actitud más "serena" hacia su doble anclaje identitario que los inmigrantes en edad activa.

Estos resultados inéditos<sup>3</sup> coinciden, sin duda, a grandes líneas, con las conclusiones de los estudios sobre los jubilados en general en Francia. Por ejemplo, los datos recientes del Insee obtenidos de

<sup>3</sup> Conviene recordar que ninguna otra encuesta estadística realizada hasta el momento trataba específicamente del paso a la jubilación y el envejecimiento de los inmigrantes en Francia.

una muestra de retirados confirman una visión más bien positiva de la jubilación, que constituye, para ellos, una identidad en si misma, más poderosa que la identidad ocupacional anterior (Crenner, 2004).

Este retrato de los jubilados de origen extranjero permite por primera vez constatar un cierto éxito de la integración de los inmigrantes mayores, con la perspectiva que les confiere su larga permanencia en Francia y la llegada a la última fase de la existencia, que propicia el hacer balance de vida. Contrasta con la imagen ofrecida por los estudios de la vejez de los inmigrantes realizados hasta el momento, centrados en las situaciones problemáticas de quienes envejecen en residencias de trabajadores, alejados de su familia y en condiciones a menudo miserables<sup>4</sup>. Hay que subrayar que los que viven en residencias representan alrededor del 1,9 por cien de los inmigrantes en la franja de edad considerada en este estudio. Que constituyan una minoría muy reducida no disminuye la agudeza de sus problemas ni la urgencia de darles solución, pero justifica que no se generalice su situación al conjunto de la población inmigrada mayor, entre la cual la mayoría disfruta de una jubilación merecida y vivida como una cierta realización.

## 7. CONCLUSIÓN

La encuesta realizada en Francia confirma la gran diversificación actual de las formas de inmigración y pone en evidencia dos tendencias aparentemente contrarias. De un lado, que los inmigrantes están instalados definitivamente se afirma y se confirma por su débil deseo de volver a su país natal tras la jubilación. La opción de permanecer en Francia una vez retirados es un signo evidente de la integración de los inmigrantes más antiguos, que han tejido lazos familiares fuertes, que les atan solidamente al nuevo país. De otro lado, los vínculos con el país de origen se mantienen y se refuerzan tras la jubilación por la intensificación de las prácticas transmigratorias y se expresan en las numerosas (aunque selectivas) repatriaciones de restos mortales.

La duración de la estancia en Francia es un determinante de los proyectos de vida: una larga estancia favorece el establecimiento de una familia y una red social que contribuyen a enraizar a los

<sup>4</sup> Ver al respecto en particular Charbit, 1998; Hmed, 2005; Gallou y Rozenkier, 2006.

inmigrantes en la sociedad de destino. Los resultados del análisis estadístico recogido en este artículo muestran la complejidad de los factores que determinan las opciones de vida, entre los cuales dominan los vínculos familiares y, en particular, intergeneracionales. También ponen en evidencia las diferencias según los países de origen: África y el sur de Europa llaman al retorno más que Asia o los otros países europeos. Los portugueses que, como hemos visto, se distinguen de los otros migrantes europeos por un vínculo más estrecho con su país de origen, se pronuncian más a menudo (más de uno de cada tres) por "ir y venir" entre Francia y Portugal tras la jubilación, y un 10 por cien optan por el retorno. Aunque minoritario, este deseo de volver es cinco veces superior al declarado por los argelinos (2 por cien). El grupo de africanos se distingue de todos los otros por una aspiración más frecuente al retorno, del orden del 17 por cien. Las diferencias entre países se explican, sin duda, por los vínculos familiares y las raíces echadas en Francia, pero sigue siendo cierto que, manteniendo todos los otros factores constantes, África y Portugal ejercen un mayor poder de atracción que las otras regiones, sobre todo cuando se han mantenido vínculos fuertes, como los que se concretan en la propiedad de una vivienda, signo evidente de un proyecto preparado y madurado con mucho tiempo.

Si bien quienes desean retornar constituyen una pequeña minoría, son más quienes optan por recibir sepelio en el país de origen, quieran o no vivir su jubilación en Francia (y por tanto morir allí). La preferencia por los funerales en Francia o en el país de origen, o la indiferencia o indecisión al respecto, parecen fuertemente determinados por las ataduras religiosas, familiares y sociales, y los sentimientos de identidad. Las mujeres se ven menos atraídas que los hombres por el retorno o el "ir y venir" entre los dos países. Su enraizamiento en Francia parece más profundo, a pesar de que su situación de ingresos, salud o aislamiento sea a menudo peor que la de los hombres. Las opciones de vida resultan por tanto de una conjugación de factores ligados a la situación personal y familiar de los individuos, de un lado, y a la situación del país, sus problemas políticos y su nivel de vida (o su clima), por otro.

En definitiva, el acceso a la jubilación es un factor decisivo de integración social, por la seguridad económica, el tiempo libre y el estatus social que aporta. En estas condiciones, los inmigrados mayores representan un rico potencial de comunicación entre las generaciones y entre los pueblos, que convendría sin duda valorar más.

## BIBLIOGRAFÍA

ATTIAS-DONFUT, C. y F. C. WOLFF (2005), "Le lieu d'enterrement des personnes nées hors de France", *Population*, 60, 5-6: 813-836.

– (2008), "Patterns of intergenerational transfers among immigrants in France. A comparative perspective", en SARACENO, C., *Families, Ageing and Social Policy*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.

BAROU, J. (2001), *Europe, terre d'immigration. Flux migratoires et intégration*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble.

BLANC-CHALÉARD, M. C. (2002), "L'immigration des travailleurs italiens en France", en HÉRAN, F. (dir.), *Immigration, marché du travail, intégration*, París, La Documentation française: 157-165.

CHARBIT, T. (1998), *Le vieillissement des travailleurs immigrés logés en foyers*, París, Le point sur, Agence pour le Développement des Relations Internationales/DPM.

CÔEFFIC, N. (2000), "Faibles retraites et minimum vieillesse", *Études et Résultats*, Drees, 82.

CRENNER, E. (2004), "Être retraité: tourner la page du travail", *Insee Première*, 979.

DELBÈS, C. y J. GAYMU (1999), "L'évolution des ressources des ménages de 62 à 75 ans", *Retraite et Société*, 28: 6-19.

GALLOU, R. y A. ROZENKIER (2006), *Le vieillissement des hommes immigrés isolés en foyer*, Rapport pour le Fasild, París, La Documentation française.

GLICK SCHILLER, N. (1999), "Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the US Immigrant Experience", en HIRSCHMAN, C.; KASINITZ, P. y J. DEWIND (eds), *The Handbook of International Migration: the American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation: 94-119.

HMED, C. (2005), "L'institution en déréliction. De certains aspects du vieillissement des immigrés logés en foyers pour travailleurs", *Cahiers du Grip*, 1: 1-11.

INSEE (2005), *Les immigrés en France*, París, Insee.

JASSO, G. (2003), "Migration, Human Development and the Life Course", en MORTIMER, J. T. y M. J. SHANAHAN (eds.), *Handbook of the life course*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers: 331-364.

NOIRIEL, G. (1988), *Le creuset français. Histoire de l'immigration, XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, París, Le Seuil.

RAPOPORT, H. y F. DOCQUIER (2004), "The economics of migrants' remittances", en GÉRARD-VARET, L. A.; KOLM, S. C. y Y. J. MERCIER YTHIER (eds.), *Handbook of the Economics of Giving, Reciprocity and Altruism. North-Holland*, Ámsterdam, Elsevier.

SAYAD, A. (1986), "La «vacance» comme pathologie de la contradiction d'immigré: le cas de la retraite et de la préretraite", *Gérontologie*, 60: 37-55.

SLOTNIK, H. (2003), "Théories sur les migrations internationales", en CASELLI, G.; VALLIN, J. y G. WUNSCH (eds.), *Démographie. Analyse et synthèse VI: Les déterminants de la migration*, París, Ined: 55-80.

TRIBALAT, M. (1995), *Faire France. Une enquête sur les immigrés et leurs enfants*, París, La Découverte.

VERTOVEC, S. (2003), "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", *International Migration Review*, 38, 3: 970-1001.

WOLFF, F. C.; SPILERMAN, S. y C. ATTIAS-DONFUT (2007), "Transfers from migrants to their children: Evidence that altruism and cultural factors matter", *Review of Income and Wealth*, 53.

## ANEXO

## LOS DETERMINANTES DE LA DECISIÓN DE DÓNDE VIVIR LA JUBILACIÓN

Variables	Retorno		Ir y venir	
	Coefficiente	t-test	Coefficiente	t-test
Constante	-2,623	-0,42	-3,277	-0,83
<b>Características de la encuesta:</b>				
Mujer	-0,294**	-2,09	-0,235***	-2,72
Edad	0,013	0,06	0,102	0,70
Edad al cuadrado (10 <sup>-2</sup> )	-0,074	-0,34	-0,142	-1,04
Estatus matrimonial	Ref		Ref	
Casado (en primeras o segundas nupcias)				
Soltero	-0,457	-1,50	-0,091	-0,46
Separado o divorciado	-0,196	-0,81	-0,092	-0,60
Viudo	0,062	0,20	-0,568**	-2,42
Estado de salud	Ref		Ref	
Muy bueno				
Bastante bueno	0,360*	1,75	0,251**	2,07
Intermedio	0,463**	2,12	0,336***	2,60
Malo	0,183	0,66	-0,044	-0,26
Educación	Ref		Ref	
Sin educación				
Primaria	0,215	0,93	0,224	1,63
Nivel Bepc	0,032	0,13	-0,134	-0,85
Nivel Bep-Cap	-0,182	-0,60	-0,373**	-2,07
Bachillerato	-0,071	-0,22	0,190	1,02
Superior	0,058	0,20	-0,005	-0,03
Ocupado	0,446***	2,81	0,498***	5,17
Ingresos del hogar	Ref		Ref	
Primer cuartil				
Segundo cuartil	0,034	0,18	0,089	0,77
Tercer cuartil	0,291	1,55	0,416***	3,50
Cuarto cuartil	0,023	0,11	0,343***	2,63
Propietario de la vivienda	-0,954***	-6,26	-0,225**	-2,52
Edad con que migró	0,029***	3,30	0,014**	2,49
Tiene la nacionalidad francesa	-0,607***	-3,68	-0,729***	-7,53
<b>Zona geográfica:</b>				
Europa del Norte	-0,262	-0,65	-1,165***	-4,97
Europa del Sur	1,321***	6,84	0,260**	2,40
Europa del Este	-0,310	-0,60	-0,278	-1,19
África del Norte	Ref		Ref	
África Subsahariana	1,644***	7,10	0,262	1,57
América	1,139***	2,81	0,075	0,27
Turquía y Oriente Próximo	0,407	1,16	0,102	0,54
Asia	0,868***	2,77	-0,308	-1,50
<b>Localización de la familia:</b>				
Padres en Francia	-0,106	-0,40	-0,760***	-4,81
Padres en el país de origen	0,231	1,58	0,030	0,34
Hermanos/as en Francia	-0,326**	-2,34	-0,155*	-1,83
Hermanos/as en el país de origen	0,423**	2,44	0,272***	2,66
Otros familiares en el país de origen	0,447*	1,92	0,368***	2,86
Hijos en Francia	-0,481**	-2,37	-0,099	-0,67
Hijos en el país de origen	1,022***	6,00	0,385***	3,10
Número de casos		310		1041
Logaritmo de la verosimilitud				-2862,1

Nota: Modelo Logit Multinomial estimado por maximización de la probabilidad, siendo la respuesta de referencia el hecho de querer permanecer en Francia tras la jubilación. La regresión incluye en total 3.915 casos.

\*\*\*, \*\* y \* indican respectivamente niveles de significación de 1, 5 y 10 por cien.

Fuente: Encuesta PRI 2003.